468.

A LA SRTA. LEOCADIA OLARREAGA ZABALETA

Salamanca, 12 julio 1912.

MF IV 175. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

Valoración de la llamada al seguimiento de Cristo; anima a esta joven aspirante a ser constante y fiel en su vocación y a apoyarse firmemente en Jesús y en María para vencer con ellos todos los obstáculos que encuentre en su camino (cf. cta. 418 nt. intr. y cta. 420).

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi queridísima Leocadia: Bien quisiera, hija mía, haber contestado antes a tu cariñosa felicitación, que tanto mérito tiene por lo que te costó; pero un día por otro, siempre con tantas cosas, lo fui aplazando; pero hoy no quiero dejarlo. Me dices que sólo me faltaría tu felicitación. No, hija mía, pues aunque no la recibí cuando tú deseabas, no dejaste de poner los medios; y como fue de tanto sacrificio, privándote del descanso por dedicarme aquel tiempo, ¡cómo no he de agradecértela con toda mi alma y ver en ella una prueba grande de cariño? Dios te lo pague, hija mía, y te conceda el cumplimiento de tus buenísimos deseos. Sé constante y fiel en tu vocación, y, aunque el enemigo te ponga muchos obstáculos y suscite a otros para que intenten quitártela, tú refúgiate en el Corazón sacratísimo de Jesús y bajo el manto maternal de nuestra Purísima Madre y no temas, que Dios te librará y saldrás con victoria de la lucha, porque Dios te dará fortaleza, y al vencedor le tiene preparada una hermosa corona. Cuanto más grandiosa es la cosa que se desea, más cuesta conseguirla y más alegría y gozo se siente después cuando se posee, sabiendo apreciar mejor su valor. Ten confianza y paciencia, pues dice Santa Teresa: “La paciencia todo lo alcanza”. Dios sabe mudar los corazones, como tú dices, y Él todo lo puede. Yo no dejo de pedir por ti, y el 31 también te tuve presente; aquel día, aunque con trabajo, ya pude oír misa y comulgar, que era lo que tanto deseaba.

Ya comprendo los deseos que tendrás de verme, estando tan cerca como estuviste. Todos son sacrificios que después tendrán un gran premio.

Dios mediante, pronto iré a Tolosa y nos veremos.

Adiós, hija mía; recibe cariñosos recuerdos de estas Madres y todas, y sabe te ama mucho tu madre y pide por ti, sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS, H. de J.